

SANTOS JAVIER. SUPERFICIES URBANAS.

ROBERTO CASTRILLO SOTO

Lcdo. Historia del Arte. Universidad de León.

Crítico de Arte.

Sin lugar a dudas, el fenómeno más determinante del siglo XX a nivel sociológico es el surgimiento y posterior generalización de la sociedad de masas. Una sociedad del espectáculo practicante de un consumo cultural indiscriminado y acrítico. Todo aquello que engulle es susceptible de venta y consumo.

Walter Benjamín en su escrito «*La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*» advertía ya los síntomas de un proceso de modificación de los valores y funciones sociales atribuidos tradicionalmente al arte, una destrucción del “*aura*” de la imagen artística paralela a la extensión de sus circuitos comunicacionales. El arte, convertido cada vez más en un objeto de consumo, deberá coexistir -que no convivir- con el aluvión de imágenes producidas por la maquinaria massmediática, un espejo deformante de la realidad y de la creación artística, y un eficaz sedante para las capacidades receptivas del sujeto, quien no sólo ve devaluado el potencial crítico de su mirada sino que, ante la saturación icónica, termina por quedar desposeído de la mirada misma.

La aspiración de las vanguardias históricas de fundir arte y vida se va a ir distorsionando en una vulgarizada estetización de la cotidianeidad, basada en la superficialización de la información y la imagen, a la que convierte en simulacro perverso del referente real. La consecuencia es una homogeneización del sentido crítico y, lo que es aún peor . de los patrones de conducta.

Una de las respuestas que los artistas ofrecieron a esta situación consistió en la apropiación de las imágenes producidas por la cultura de masas, convirtiendo así en material artístico los iconos fetiche de la sociedad contemporánea. Fue este el caso del arte “pop”., cuyos representantes adoptaron posiciones que oscilaban entre la crítica irónica y la indiferencia.

Las obras de Santos Javier inciden tanto formal como conceptualmente dentro de esta compleja trama de relaciones entre el arte y el consumo de imágenes. Sin embargo, frente a la apropiación de iconos y objetos de la cultura visual de masas llevada a cabo por los artistas plenamente pop» para convertirlos en objetos de veneración artística, Santos Javier dota a las escenas de unas características formales correlativas a su visión particular de los comportamientos que genera la vulgarización cultural antes referida.

Opera en sus obras pictóricas yuxtaponiendo campos de color que van construyendo cada una de las figuras que constituyen las escenas. Preferentemente negro, rojo y amarillo y, junto a estos, tonos anaranjados, verdes, malvas y azules. El conjunto resulta brillante visualmente gracias a su contrastado colorido y a la deliberada deformación y radicalización de las

perspectivas. Cada uno de los tonos lo obtiene el artista mediante un complicado proceso de superposición de capas de pintura de uso industrial.. material que le permite obtener unos objetos pictóricos gruesos y opacos, plásticamente espesos y con aspecto de collage. Los motivos así tratados se sintetizan y presentan bajo una apariencia de ingenuidad e inmediatez próxima a la estética del cómic o del cartelismo.

Santos Javier relata hábitos, conductas, obsesiones y patologías propias de un sujeto urbano, estetizado y estereotipado por la cultura de masas. No ejerce Santos una crítica radical hacia esta realidad sociológica. Su actitud es, más bien, de un distanciamiento irónico, optando por una estética de superficie. Todos los recursos técnicos y estéticos los vuelca en mostrar ese paisaje visual y mental trivializado que aviva una cultura hiperestetizada.